

de la riqueza y el bienestar colectivos. Han representado y representan aún la vocación constructiva del espíritu español, contrapuesta resueltamente a la crítica insaciable, al excepticismo elegante de ciertas minorías estériles, y al desdén suicida por las esencias tradicionales e históricas de la patria. Por esta razón, desde el siglo XVIII las Sociedades Económicas de Amigos del País constituyen uno de los elementos más hondamente nacionales de nuestro organismo social. Fueron las Sociedades Económicas una de las más ilustres creaciones de aquel funcionarismo claro y ordenado de la España borbónica, que entusiasmaba a nuestro grande y malogrado poeta norteño, Ramón de Bastera.

Pero a esta íntima alegría de encontrarme en vuestra Academia, en ocasión grata y solemne, cobijado por una espléndida tradición de arte y de esfuerzo, se contraponen un doloroso sentimiento. Hoy por primera vez desde que concluyó la guerra de liberación nacional, esta entidad que tan alto papel ha desempeñado en la historia artística de Murcia, reanuda de manera normal sus tareas docentes. Es mi primer deber, por lo tanto, en esta solemnidad inaugural, dedicar un recuerdo emocionado y fervoroso a los caídos por España en los campos de batalla y en la retaguardia marxista, y muy en especial a los artistas españoles y a los miembros de esta Sociedad que ofrendaron sus vidas a la causa de España.

Si en alguna parte puede apreciarse en toda su magnitud el alcance de ese sacrificio y la fecundidad de esa sangre española gallarda o santamente derramada, es en un centro de esta naturaleza. Pensad, señores, qué hubiera sido del arte nacional y de la vocación artística de vuestras juventudes en el supuesto de una larga dominación marxista. Es bien expresivo el bárbaro destrozo producido en el tesoro artístico español durante unos meses de Frente Popular y tres años escasos de dominación en una parte del país. La victoria marxista supondría no sólo la aniquilación de los tesoros de arte que nos

